



**ESPACIO LARAÑA**  
FACULTAD DE  
BELLAS ARTES

**PROGRAMACION**  
**2024/2025**

CALLE LARAÑA, 3  
41003 SEVILLA  
bellasartes.us.es

**DE LUNES A VIERNES**  
**DE 10 A 21H**



# UNA CAÑADA DONDE CAERME

UNA EXPOSICIÓN DE

**DANIEL  
SÁNCHEZ  
PALOMO**

COMISARIADA POR  
**GUILLE RODRÍGUEZ**  
Y COORDINADA POR  
**TRIANA SÁNCHEZ HEVIA**

**DEL 14 DE NOVIEMBRE AL 10 DE DICIEMBRE DE 2024**

«Conjugando el verbo amar quiero arbolar un baldío entre tus piernas, por tener una cañada donde caerme, y desollarme las tres mil rodillas de este desconsuelo trashumante.»

- Angélica Liddell

Hay un sudor en la cultura andaluza del que **Daniel Sánchez Palomo** es catalizador, donde violencia y erótica son partes indivisibles del imaginario religioso colectivo. En nuestra veneración por el culto a avatares tangibles y físicos, como las reliquias, figuras o imágenes, se refleja en lo cristiano un ver para creer que nos distingue culturalmente de la iconoclasia característica de nuestras hermanas religiones abrahámicas: judaísmo e islam. Esa adoración del Dios Hijo viene dada con todas sus consecuencias, un Jesús amado, torturado, y en ocasiones, deseado. «Bésame con beso de su boca. ¡Oh, Señor mío y Dios mío, y qué palabra esta para que la diga un gusano a su creador!» suplicaba Santa Teresa en un claro ejemplo de un *si atlojas la mano me asfixio*, en la que el arrepentimiento por el deseo hacia su creador relucía por su inexistencia.

En **Una cañada donde caerme** encontramos una exposición sobre la búsqueda de la cercanía a la muerte a través del erotismo (la confrontación entre el *Eros* y el *Thanatos*), idea a la que Daniel llega a través de *Las lágrimas de Eros* de George Bataille. Para dicha manifestación la confianza es indispensable en el momento en que el individuo se da (y con ello, su vida) al otro. Donde los constructos que nos llevan a desplazar de nuestro día a día a la muerte, fluidos o deseos, se disipan ante la fe ciega depositada en el amante, de quien esperamos que su placer se encuentre en nuestro placer, y que su amor sea manifestado en seguridad. Y aun con ello, es a quien legitimamos para ficcionar nuestra destrucción. La muerte en esta cañada es una que no se espera que llegue a darse, pero a la que, según el deseo, uno se intenta acercar; tratando de medir con cuidado la dosis para que la aproximación en demasía al dolor o al peligro no terminen por tornarse terribles.

Fascinado por la exploración del deseo que Angélica Liddell confiesa en su poemario *Veo una vara de almendro. Veo una olla que hierve*, Daniel concibe una exposición donde la influencia del teatro y la poesía es destilada a través de una pintura e instalación que sirven al deseo de que el espectador se sienta como testigo involuntario ante una transgresión que acontece. Donde la violencia se encuentra en el contacto con un rito íntimo que no esperaba ser presenciado.

Evitando cualquier rastro de civilización, la naturaleza presente en esta muestra es el escenario para la vuelta a aquello de lo que intentamos desprendernos, pero aún así nos conforma. Donde la oscuridad oculta, no busquemos que los iconos revelen su significado, y desistamos de un camino dado en pro de encontrar uno propio. Esta cañada, como defendería Susan Sontag en su ensayo *Contra la interpretación*, busca ser experimentada desde lo sensible, evitando una racionalización excesiva. Pues para Daniel, afectado irreversiblemente por la poética, *las cosas no son lo que son, mucho menos lo que parecen*, anhela que no nos aproximemos a su proyecto de otra forma que no sea mediante la intuitiva, pues, en palabras de Bataille, «la razón conlleva el enfriamiento de la pasión».

*Tras el camino, un nuevo arañazo luce en mi pierna izquierda.*

*Con la caída del sol, ángeles testigos ven cómo aguardamos. Son dos: uno en el lugar donde debe estar y, flotando justo por encima, otro que no puede verse con los ojos porque ha surgido a partir de aquellos sueños en los que no consigo poner palabras a mi apetito. Os oyeron llegar, la hojarasca les delató vuestra presencia, y observan ahora cómo entre juncos aguardan nuestros cuerpos ocultos, los cuales laten acunados como islas ignoradas. Y cuando en la noche todo se aquiete, y en ella nuestros ojos desnudos perciban el invisible curso del agua, os pediré que revelemos para ellos el rito, cediendo en mi deseo a la voluntad del vosotros colectivo. Bautizadme con beso de vuestras bocas, pues mis pies ya no bastan para caminar hasta los suyos.*

*En el centro del mundo sin un libro, cuando amanezca todo será para mí conocido, y me llevo de vosotros un pabilo para la vida, y para la muerte un misterio. En mi boca se hizo líquida la ceniza de quienes me preceden, y aquellos quienes trabajaron en las ruinas se fueron tiznados, enfangados e irreconocibles. Quedando cortado en vosotros, y por vuestras manos vertido, sé que mañana volveremos a sajar nuestras muñecas y nuestras rodillas. Previo al albor aflojáis vuestras manos, antes de mi asfixia dejáis que el agua densa de regajo cubra nuestras nuca y, anticipándoos a que disipe la oscuridad, me partiréis como a pan y me ofreceréis al resto.*

**Guille Rodríguez**  
Comisario

1. Ángel de angustia I y II

2024

Óleo sobre tela

40 x 30 cmv

2. Que griten

2024

Óleo sobre tabla

120 x 60 cm

3. Espera luces

2024

Óleo sobre tabla

120 x 60 cm

4. Nada brilla más que tú, mi amor

2024

Óleo sobre tela

162 x 114 cm

5. Bautismo

2024

Óleo sobre tela

113 x 80 cm

6. S/T

2024

Óleo sobre tela

21 x 27 cm

7. Lovesong

2024

Óleo sobre tela

162 x 114 cm

8. Epitafio I, II y III

2024

Óleo sobre tabla

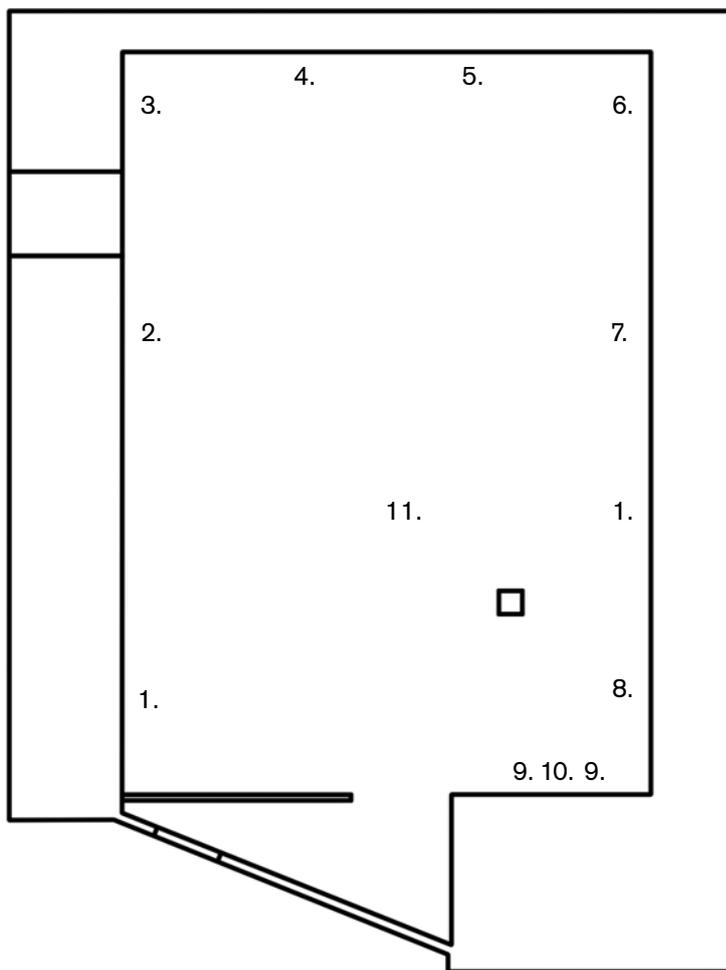
30 x 20 cm

9. S/T I y II

2024

Esmalte óleo y spray sobre tela

21 x 27 cm



10. Por qué la oscuridad no puede ser blanca

2024

Óleo sobre tela

73 x 60 cm

11. Tinieblas en la lengua

2022

Instalación - Ramas de olivo y olmo, cabeza de bronce y cera  
Medidas variables